

Cuántos desocupados hay? Aportes metodológicos para una medición más realista sobre el desempleo en Argentina a través de la Encuesta Permanente de Hogares (Aglomerados urbanos, 1986-2015).

Villanova, Nicolás y Cominiello, Sebastián.

Cita:

Villanova, Nicolás y Cominiello, Sebastián (2017). *Cuántos desocupados hay? Aportes metodológicos para una medición más realista sobre el desempleo en Argentina a través de la Encuesta Permanente de Hogares (Aglomerados urbanos, 1986-2015)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/550>

XVI JORNADAS INTERESCUELAS MAR DEL PLATA

9, 10 Y 11 DE AGOSTO DE 2017

Mesa 101. Escenario de conflicto: historias del capital y del trabajo en el siglo XX
argentino

Título: ¿Cuántos desocupados hay? Aportes metodológicos para una medición más realista sobre el desempleo en Argentina a través de la Encuesta Permanente de Hogares (Aglomerados urbanos, 1986-2015).

Autores: Sebastián Cominiello y Nicolás Villanova

Pertenencia institucional de los autores: Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales

Para publicar en actas

En general, quienes ponen en cuestión las cifras de desocupación que publica el INDEC parten del supuesto según el cual el desempleo sería mayor porque la proyección de la población estaría trastocada (por lo tanto en términos absolutos las personas sin trabajo serían mucho más de las que estima el INDEC). Sin duda es una crítica válida, incluso los mismos técnicos desplazados del INDEC durante el año 2007 han denunciado las falencias en la realización del CENSO de 2010 y una elevada omisión censal cercana a los 5 millones de personas. De este modo, se cuestiona la estimación proyectada absoluta del desempleo, pero no el porcentaje al que se llega según los criterios de medición.

No obstante, el problema radica mucho antes de tales estimaciones. Es decir, están presentes en las nociones que se usan para registrar la desocupación. El objetivo de esta ponencia es indagar acerca de qué es lo que entiende el INDEC (y en general todos los organismos de estadísticas oficiales) a propósito del desempleo y realizar aportes en el sentido de una medición realista de la desocupación. Esta primera aproximación nos retrotrae al problema de las categorías utilizadas para medir la ocupación, la “población económicamente activa”, la “sub-ocupación” y otros tantos. Como veremos, en la mayoría de los casos el INDEC tiende a sobrestimar algunas de estas capas y subestimar otras, aspectos que tienen como consecuencia la imposibilidad de analizar la realidad tal cual es.

Por ello nos preguntamos, ¿cómo se mide el desempleo? ¿Cuántos desocupados realmente hay? Aquí ofrecemos un primer esbozo cuyo objetivo es abordar la magnitud real del desempleo en Argentina.

1. ¿Qué es un desocupado?

El organismo encargado de medir el desempleo en Argentina es el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) a través de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Esta última recoge datos de una muestra probabilística y representativa del 70% de la población urbana y del 60% de la población total del país. Por su parte, los censos nacionales también registran a las personas que se encuentran desocupadas, pero, al efectuarse cada 10 años, el análisis de la evolución del desempleo en el corto y mediano plazo resulta inviable.

El INDEC establece un conjunto de criterios equívocos que a nuestro juicio tienden a subestimar la magnitud real del desempleo. Estrictamente, el organismo oficial de estadísticas define a la población desocupada como *aquella que no trabaja y busca empleo activamente*. Estos desempleados que manifiestan la voluntad o deseo de hallar un trabajo conforman, en conjunto con los ocupados, la “población económicamente activa” (PEA).¹ Este criterio subjetivo (“deseo” y “voluntad”) es el que determinaría la condición “activa” de la población desempleada. De este modo, no se contempla para el registro de la desocupación a la fuerza de trabajo que objetiva y potencialmente se encuentra en condiciones de trabajar, en edad productiva, que bien puede hallarse sin buscar un empleo en un momento determinado. Ya sea porque se trata de un período de estancamiento económico, de recesión, o bien, porque se trata de una ama de casa obrera que dedica su

¹La definición de “Población Económicamente Activa” resulta engañosa. Por un lado, no registra a un conjunto de desocupados por considerarlos “inactivos” (personas sin empleo que se cansaron de buscar trabajo, amas de casa obreras que no buscan empleo, jóvenes pobres sin trabajo y otros tantos). Por otro lado, sobreestima la población activa que aporta su trabajo al registrar a los “patrones” que viven exclusivamente del trabajo ajeno y que asisten a su establecimiento probablemente para controlar el proceso de trabajo. Un tema a desarrollar en un futuro es una crítica a esta noción de lo que efectivamente es la “población económicamente activa” o fuerza de trabajo, ya sea activa (ocupados) o pasiva (desocupados). Por ahora, tomamos a la PEA tal cual la mide el INDEC.

tiempo al cuidado de sus hijos sin poder ofrecer su capacidad de trabajar a cambio de un salario.

Cabe destacar que, durante el año 2003, el INDEC modificó ciertos criterios de registro del desempleo. No obstante, estas transformaciones no han hecho más que reproducir la subestimación de la magnitud real del fenómeno. En efecto, hasta el año 2002 se consideraba “desocupado pleno” a quienes no trabajaban y buscaban empleo activamente durante la semana de realización de la encuesta. Es decir que, si una persona había dejado de buscar trabajo en un plazo que superaba a la semana en la cual se realizaba la encuesta no era considerada desocupada. Por el contrario, esa persona era incorporada en la población “inactiva”. Por otra parte, se incluía dentro de la desocupación a quienes habían interrumpido momentáneamente la búsqueda de trabajo en esa semana por “razones circunstanciales” y a los suspendidos de más de un mes que buscaron activamente un empleo. A partir de 2003, uno de los cambios introducidos para la medición del desempleo fue la ampliación a cuatro semanas del tiempo de búsqueda de empleo para su registro. Al igual que el criterio que regía previamente, se trata de un período extremadamente escueto para definir a una población como desocupada y activa, o bien, como población inactiva y, consecuentemente, no registrarla como desempleada.

A su vez, el INDEC presenta otras categorías que intentan caracterizar el mercado de trabajo y que también tienden a ocultar formas de desempleo. En este sentido, se considera “ocupado” a quienes desarrollan en un período determinado una actividad laboral. Se trata de personas que han trabajado por lo menos una hora en la semana de realización de la encuesta; o que trabajan habitualmente 15 horas o más por semana sin retribución salarial; o bien, que no trabajaron en esa semana pero que mantienen el empleo. En esta categoría se incluye a trabajadores suspendidos por menos de un mes y a los que de 1 a 3 meses buscaron trabajo activamente. Cabe destacar que, el INDEC registra como ocupadas a las personas que trabajaron por lo menos una hora en la semana de referencia para “visualizar diversas formas de empleo precario e informal”. Más allá de su interés, el hecho de que el INDEC considere a una persona como ocupada cuando aquélla sólo trabaja una hora por semana resulta una idea fuertemente discutible. Se trata, más bien, de una fuerza de trabajo subutilizada en condiciones de desempleo. Probablemente se trate de los denominados

“changanines” y de otros trabajadores que se ocupan en empleos precarios e informales y que alternan momentos de ocupación y desempleo.

Luego de la reformulación metodológica del año 2003, el organismo oficial de estadísticas mantuvo los mismos criterios para registrar a las personas ocupadas, aunque se modificaron ciertos aspectos: por un lado, se incorporaron trabajadores no pagos aunque hubieran trabajado menos de 15 horas semanales; por otro lado, se incluyeron a los que no trabajaron en la semana de referencia por ciertas causas laborales (rotura de equipos, mal clima, etc.), sólo si el tiempo de retorno fuera de hasta un mes; por último, se incluyeron a los suspendidos que se les mantuviese el pago, independientemente del tiempo de suspensión.

Los “subocupados” pueden constituirse como otro conjunto de personas que se hallan dentro de la categoría “ocupados” y que también pueden ocultar formas de desempleo. Esta categoría incluye a los trabajadores que se emplean en labores con una carga horaria menor a las 35 horas semanales. Esta población es clasificada por el INDEC en dos tipos: por un lado, los “subocupados demandantes”, es decir, aquellos que trabajan menos de 35 horas por causas involuntarias, que están dispuestos a trabajar más horas y que se encuentran buscando otra ocupación; y, por otro lado, los “subocupados no demandantes”, aquellos ocupados que laboran con una carga menor a las 35 horas semanales por causas involuntarias, están dispuestos a trabajar más horas (lo “desean”), pero no se encuentran buscando otro empleo.

Por último, existen otras categorías propuestas por el INDEC que resultan problemáticas y que encubren diversas formas de desempleo. Por ejemplo, el organismo incluye en la población que no es económicamente “activa” (y por lo tanto no son considerados desocupados) a los “inactivos marginales” y “típicos”. En el primer caso, se trata de quienes no trabajan ni buscan empleo y que además no estarían dispuestos a incorporarse al mercado de trabajo. Esa “disposición” a trabajar estaría determinada, otra vez, por el deseo de la persona. Los inactivos “típicos” serían aquellos que tampoco tienen ni buscan empleo, pero que sí manifiestan el deseo de incorporarse a la actividad laboral. Esta última población es definida por el INDEC como los “desalentados” de buscar empleo. Es decir, cansados de no hallar una labor, esta población deja de buscar empleo en el período previo a las cuatro semanas a la realización de la encuesta. Nuevamente, aparece la cuestión de la

voluntad de las personas como elemento que determina su condición de actividad, en detrimento del análisis de su fuerza de trabajo como potencialmente activa.

En resumen, las categorías propuestas por el INDEC resultan un impedimento para captar la magnitud real del desempleo. Ya sea porque se define a la población desocupada a partir de su subjetividad, o bien, porque se toma como criterio de búsqueda de empleo un tiempo extremadamente breve, el organismo oficial de estadísticas tiende a subestimar la cifra real de desocupados.² Cabe entonces preguntarse qué es un desocupado.

Como mencionamos anteriormente, la categoría “ocupación” es problemática. En un sentido general, todo el mundo está ocupado en algo. En uno más estricto, se es “ocupado” o “desocupado” en relación al capital, esto es, a las necesidades requeridas por éste para su valorización. Desde esta perspectiva surge la categoría marxista de “sobrepoblación relativa”. Toda aquella persona cuyo tiempo de trabajo sobra para esas necesidades (es decir, bajo relaciones sociales capitalistas) es, en algún sentido, desocupado para el capital, lo que no quiere decir que no realice una tarea laboral.

La sobrepoblación relativa remite a aquella población que ya no puede ser empleada en condiciones medias de productividad debido a los cambios técnicos de los procesos de trabajo propios del desarrollo de la Gran Industria en el sistema capitalista. En buena medida, la población que resulta superflua para las industrias con elevada composición de capital constante (mecanización y tecnificación de las tareas) es repelida y empleada en otras ramas de la producción con menor composición de maquinaria. Estas ramas de menor capacidad técnica, en cuyos procesos de trabajo predominan las tareas manuales, son las que se nutren de buena parte de la población que es expulsada o que no es absorbida por la industria con tecnología de punta. Se trata por ejemplo de la rama de la confección o del reciclaje (cartoneros).

No obstante, en países cuya economía resulta poco competitiva a nivel mundial, como es el caso de Argentina, ya sea por su baja productividad o escala de producción frente a sus competidores internacionales, una capa de la fuerza de trabajo comienza a presentar serias

²No sólo el INDEC registra el desempleo según estos criterios. En general, la mayoría de los organismos internacionales de estadística utiliza en mayor o menor medida estas formas de captación de la población desempleada, criterios que suelen ser el resultado de las recomendaciones de los organismos internacionales como por ejemplo la Organización Internacional del Trabajo o el Banco Mundial.

limitaciones para ser absorbida por el mercado de trabajo. Esta población conforma las filas del *ejército industrial de reserva* y del *pauperismo consolidado*, las cuales son utilizadas por el capital en momentos de recomposición económica y en los ciclos de alza de la economía de un país. Lógicamente, esta población debe subsistir de alguna manera, de lo contrario se muere. El asistencialismo estatal y la ocupación en empleos informales (“changas”) constituyen formas de subsistencia para cualquier obrero desocupado. Por ejemplo, luego de la crisis de 2001, buena parte del empleo en el Estado, los planes de empleo y la contratación precaria en ramas enteras de la economía, como los cartoneros, los manteros y otros tantos, pueden constituirse como parte de este proceso.

Más específicamente, la sobrepoblación relativa puede analizarse a partir de las diversas capas que la conforman. La *fluctuante* se origina con el desarrollo de la industria tendiente a atraer y expulsar obreros. El desgaste físico debido a su uso hace que el capital tienda a incorporar personas jóvenes. Su utilización, desgaste y posterior recambio los convierte en sobrantes. La sobrepoblación relativa *latente* se origina fundamentalmente en el agro. A diferencia de la industria, la mecanización de las tareas en la agricultura tiende a expulsar obreros, proceso que no es complementado por una nueva atracción. Es por ello que un porcentaje de población rural se encuentra constantemente en vías de migrar a zonas urbanas. De allí el crecimiento exponencial de los grandes aglomerados urbanos en los últimos 20 ó 30 años en Argentina, como por ejemplo el Gran Rosario, el Gran Resistencia y otros. Pero ese flujo presupone la existencia de una sobrepoblación relativa latente que se hace evidente con la tecnificación de las tareas donde aquella es reclutada, como ocurrió por ejemplo con la mecanización de la cosecha de algodón en Chaco, proceso que comienza a profundizarse a partir de los años '80 y que “barrió” con una enorme cantidad de cosecheros engrosando las filas del desempleo. Por esta razón los obreros rurales trabajan por bajos salarios y sus condiciones de vida descienden a la miseria, dada su condición de hallarse siempre al “borde” del desempleo pleno.

Una porción de la sobrepoblación relativa en el agro se constituye como *infantería ligera del capital*. Se trata de una fracción de obreros que son utilizados allí donde la producción agraria y el capital migran en la época de la cosecha. Una particularidad de los diversos productos agrarios remiten a su tiempo de maduración el cual no necesita de trabajo humano. Es decir, se trata de un “tiempo muerto” (entendido así para el régimen capitalista

debido a que no hay posibilidad de apropiarse de plusvalor). Por esta razón, la mano de obra en el campo siempre se encuentra por momentos desocupada y por momentos intensamente ocupada. A su vez, el tiempo de la cosecha del producto agrario es estacional y tiene una corta duración. De este modo, el capital que acumula e invierte en el agro requiere de una mano de obra siempre disponible, una infantería ligera que permita ser utilizada aquí (dos o tres meses) luego allá (otros dos meses) y así sucesivamente. Se trata de quienes migran constantemente para emplearse en la cosecha del ajo en Mendoza, en la de manzanas en el Alto Valle de Río Negro, en el desflore de maíz, etc. Son los denominados “obreros golondrina” (los santiagueños por ejemplo). Las propias condiciones de la infantería ligera en Argentina han dado origen a empresas que organizan cuadrillas de obreros para la cosecha. Una de las principales empresas que se encarga de reclutar trabajadores para las diversas labores del agro es *Manpower*, compañía de trabajo eventual dedicada a proveer empleados a capitalistas que los requieran.

La tercera modalidad de la sobrepoblación relativa es la *estancada*, constituida por una parte del ejército obrero activo. Pero su ocupación es absolutamente irregular a la vez que sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio de la clase obrera y es esto, precisamente, lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertas ramas de explotación del capital. Esta fracción de la sobrepoblación relativa se emplea en condiciones laborales intensivas y su fuerza de trabajo es vendida por debajo de su valor. Los bajos salarios percibidos es una de sus tantas características. Por ejemplo, los cartoneros conforman una porción de esta capa de la sobrepoblación: trabajan unas cuantas horas por día, arrastran su carro intensamente, recogen productos reciclables que se constituyen como una materia prima para la elaboración de papel y perciben un salario mínimo. Los obreros de la confección, los beneficiarios del Plan Argentina Trabaja son otras capas que conforman esta sobrepoblación.

Ninguna de estas categorías científicas es utilizada por los organismos de estadísticas que miden el desempleo. Sin embargo, ello no quita la posibilidad de obtener una aproximación a la tasa de desocupación toda vez que utilicemos criterios realistas para su medición a través del procesamiento de las bases de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). En este trabajo nos concentramos en medir algo más cercano al uso estadístico corriente del concepto “desocupación”, es decir, sin incorporar a todos los obreros en activo en empresas

y ramas de la producción por debajo de la productividad media, pero incluyendo mucho más que el “desempleo pleno” que registra el INDEC. Desde esta perspectiva, y como veremos más adelante, la ecuación de la magnitud del desempleo abierto cambia sustantivamente.

2. Cuestiones metodológicas y de empalme

La estimación que elaboramos parte de considerar la tasa de desempleo pleno tal cual lo mide el INDEC e incorpora a una población que es registrada por las estadísticas como ocupada (aunque subutilizada) e inactiva, sobre todo aquellas categorías que encubren diversas formas de desocupación. Cabe destacar que, al concebir como desempleada a una masa de población que es registrada por las estadísticas oficiales como “inactiva”, la PEA debe ser reestimada sumando aquella población a los efectos de calcular posteriormente la tasa de desempleo, la cual se estima a partir del cociente entre el total de desocupados sobre el total de la población activa.

El período analizado corresponde a los años 1986 a 2014. Para los años previos a 1986 no pudimos calcular el desempleo a partir de nuestra estimación debido a la ausencia de ciertos datos relevados en las bases de la EPH. A su vez, el período entre 1986 y 1990 corresponde a datos del Gran Buenos Aires –GBA- (el cual incluye a la Ciudad de Buenos Aires y a los Partidos de Buenos Aires) y no al total de aglomerados urbanos. Esto se debe a que o bien las bases de los aglomerados restantes no permiten estimar la magnitud real del desempleo puesto que no presentan algunos datos para la construcción de esta estimación, o bien el INDEC sólo dispone de las bases del GBA. No obstante, al comparar la evolución del desempleo del GBA con el total de aglomerados urbanos relevados entre los años 1991 y 2014, las diferencias existentes no son elevadas. Por esta razón, tomamos la decisión de estimar el desempleo entre 1986 y 2014 considerando que la evolución del desempleo en GBA durante la década de 1980 puede ser próxima a la tasa de desocupación del conjunto de los aglomerados urbanos. Dados ciertos cambios metodológicos en las bases de la EPH a continuación describimos los años en los cuales fueron relevadas las diversas categorías que se incluyen en la medición del desempleo.

Desempleo pleno (medición oficial)

Es el desempleo tal cual lo mide el INDEC, es decir, personas que no trabajan pero buscan empleo en la semana de referencia (hasta el relevamiento de 2002) y durante los 30 días previos a la realización de la encuesta (luego de los cambios introducidos en los relevamientos posteriores a 2003). Hasta el año 2002, el período de búsqueda de trabajo que determinaba su condición de desocupado era una semana. Con el cambio metodológico en 2003, la EPH amplió ese período a cuatro semanas. Esta población fue estimada para el período 1986-2014.

Fuerza de trabajo subutilizada (trabajadores que se emplean menos de 12 horas semanales).

Aquí incorporamos a los asalariados y trabajadores por cuenta propia³ que trabajan 12 horas o menos por semana. La elección de esta carga horaria estimada como “subutilización de la fuerza de trabajo” es absolutamente arbitraria. Bien podríamos haber registrado a la población que se ocupa en empleos con una carga menor a las 15 horas semanales (o sea, personas que trabajan 3 horas por día de lunes a viernes o que alternan su jornada cuya suma resulta 15 horas por semana). A los efectos de ajustar al mínimo posible la captación de formas de desempleo encubiertas se utilizó como criterio una carga horaria semanal de 12 horas. Nótese que bajo esta categoría se halla un porcentaje de lo que suele definirse como población “subocupada” la cual es incorporada por el INDEC dentro de los ocupados. Esta población fue relevada para el período 1986-2014.

Desempleo por desaliento: diversas capas de población inactiva que encubren desocupados.

³La categoría “trabajador por cuenta propia” confunde más de lo que esclarece, sobre todo para entender cuál es la clase social a la que pertenece la población que allí registra el INDEC. En dicha categoría se incorpora desde cartoneros, vendedores ambulantes y taxistas que alquilan su auto (que bien pueden ser caracterizados como parte de la *clase obrera*), hasta odontólogos y médicos propietarios de consultorios y maquinaria (población que puede caracterizarse como *pequeña burguesía*). En futuros trabajos analizaremos la composición social del denominado “cuentapropismo”.

Por la reformulación metodológica, esta población fue relevada a partir de información que fue captada por la EPH con algunas modificaciones entre el período previo y posterior al año 2003, aunque consideramos que puede ser empalmada para un análisis de largo plazo.

- Para el período 2003-2014 se estimaron tres poblaciones con características diferentes, pero que pueden ser incorporadas bajo la noción de desempleo por desaliento: I). Inactivos que no buscaron trabajo en los 30 días previos a la encuesta porque se cansaron de buscar; o bien, porque hay poco trabajo en esa época del año. II). Inactivos que en los últimos 12 meses buscaron trabajo, pero que al momento de la encuesta no lo estaban haciendo. III). Inactivos que dejaron de buscar trabajo “por otras razones”. El abandono en la búsqueda de empleo se debe a: la ausencia de trabajo; la edad lo impide; los trabajos existentes son mal pagos; y, la capacitación que exige el puesto de trabajo es insuficiente o excesiva para quien busca el empleo. Todas estas categorías son las que nutren a esa población que no busca empleo por hallarse desalentada.

- Para el período 1986-2002 se estimaron las siguientes características para incorporar al “desempleo por desaliento”. I). Inactivos que manifestaron que no trabajan pero desearían trabajar. II). Sólo para el caso de los trabajadores por cuenta propia, aquellos que no buscaban trabajo por “falta de trabajo”. III). Aquellos que no buscaron por “otras razones” enumeradas en el punto anterior (ausencia de empleo, por la edad, puestos mal pagos o bien porque la capacitación es insuficiente o excesiva para el empleo).

Jóvenes de 18 a 30 años de bajos recursos que no trabajan ni buscan empleo.

Esta población se compone de los jóvenes de 18 a 30 años que no trabajan ni buscan empleo y que, por esa razón, son registrados por el INDEC como población “inactiva”. El criterio de su registro como desocupados, además de tratarse de fuerza de trabajo disponible y en potencia para ser utilizada por el capital, fue contabilizar a: I). Jóvenes que residen en hogares cuyo jefe es un asalariado o trabajador por cuenta propia que percibe un salario por debajo del promedio general del conjunto de los asalariados (este criterio responde a que se trata de un jefe de hogar que reproduce su fuerza de trabajo por debajo del promedio normal); II). Jóvenes que residen en hogares cuyo jefe es un desocupado que busca trabajo;

III). Jóvenes que residen en hogares cuyo jefe es un “inactivo” y que presenta alguna de las características especificadas en el punto “c” (es decir, que desearía tener trabajo, o que lo buscó pero no lo obtuvo y se cansó de buscar por diversas razones). Se trata de jefes de hogares que son desocupados por el desaliento aunque el INDEC oculte esta condición bajo la categoría de “inactividad”. Esta población que reside en hogares cuyo jefe es un asalariado pobre o desocupado fue relevada para el período 1986-2014.

Beneficiarios de planes de empleo.

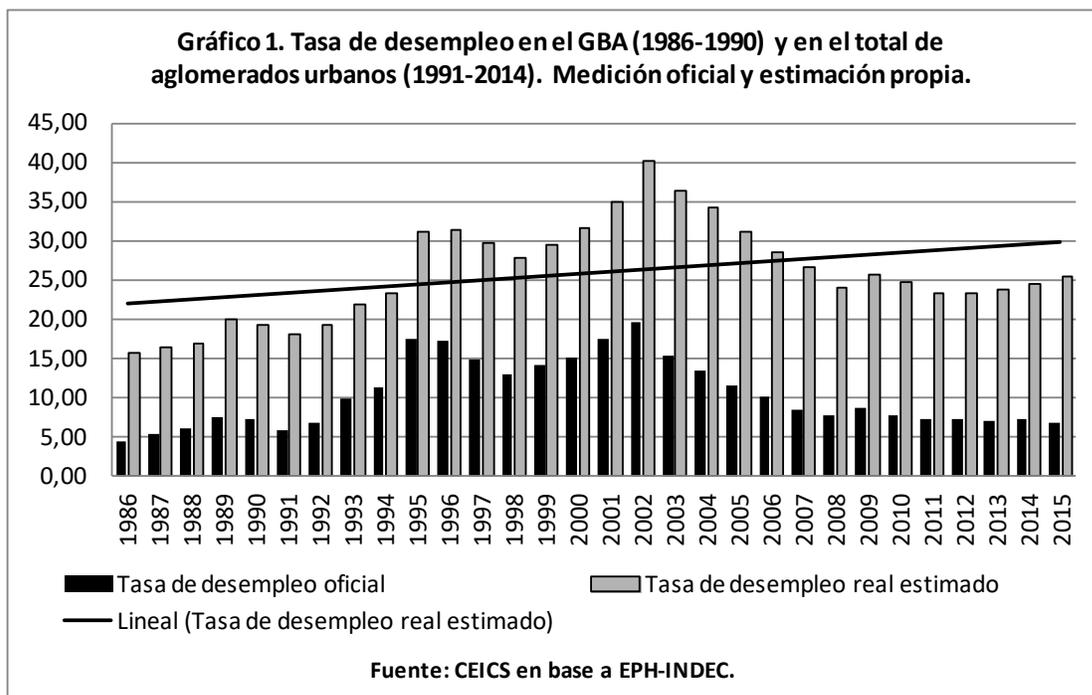
A partir de la onda octubre de 2000 hasta la actualidad, la EPH registra y desagrega la figura de “beneficiario de plan de empleo” como parte de la población ocupada. Ahora bien, su actividad laboral se encuentra determinada por la asistencia directa del Estado. De no ser por esa asistencia, estos beneficiarios engrosarían las filas del desempleo abierto. Esta población quedó desempleada ya sea por su expulsión o no absorción de una empresa. De este modo, su tiempo de trabajo no resulta necesario para la reproducción directa del capital. Luego, aunque el Estado “emplee” a los beneficiarios para diversas tareas a cambio de un ingreso monetario (barrer las calles, construir su propia casa, etc.), su condición de “sobrante” para el capital es la que determina su situación ocupacional, tanto como sus condiciones de vida y trabajo. No es casual que los beneficios de los planes de empleo constituyan “migajas” que el Estado emite a toda esta fracción de la clase obrera pauperizada. Un ejemplo en este sentido son los escasos montos percibidos por los beneficiarios del Plan Argentina Trabaja, que hasta diciembre de 2014 eran de 2.600 pesos (esta cifra representó durante ese año poco más del 40% del salario mínimo, vital y móvil).

3. La evolución general de la desocupación en Argentina

A partir de nuestra estimación obtenemos como primer resultado que la tasa de desempleo real tiende a incrementarse sostenidamente en el tiempo. En promedio, de un 17% durante la década de 1980, aumenta a un 27% durante el período 2003-2015. Mientras que, la tasa de desempleo medida por las estadísticas oficiales habría pasado de un 5,87% a un 9,04%, en el mismo período. En efecto, en momentos de agudas crisis y períodos de elevada

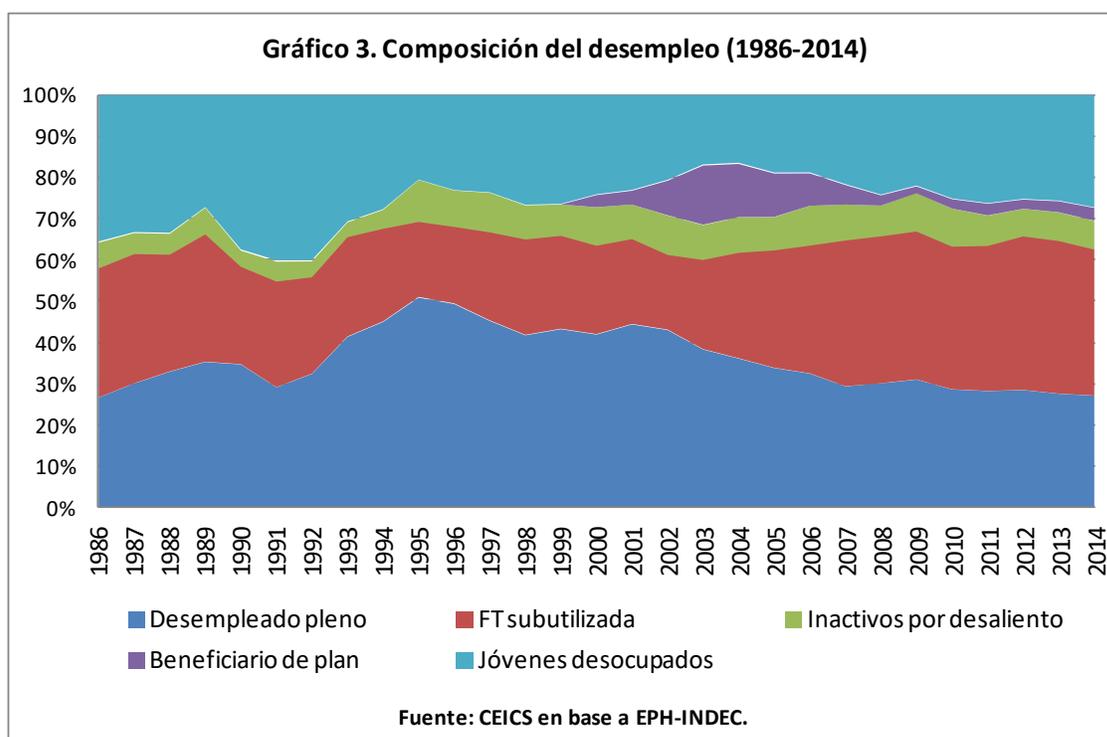
desocupación plena (1995-1996 y 2001-2002), la diferencia entre una estimación y otra resulta poco más del doble. Mientras que, en momentos en que disminuye la tasa de desempleo medida por el INDEC, la diferencia resulta de casi el triple (por ejemplo, en el año 2014). Esto se explica por la ausencia de registro del INDEC de diversas capas del desempleo, como mencionamos, por ejemplo los “desalentados”, la fuerza de trabajo subutilizada y los jóvenes que no tienen empleo y que se constituyen como fuerza de trabajo en potencia.

En términos absolutos, el resultado de la estimación sobre el desempleo real es contundente sino preocupante. Si extrapolamos la tasa de desocupación al conjunto de los aglomerados urbanos según las proyecciones de la población se observa que entre los años 2004 y 2014 el promedio de desempleados fue de más de 4,7 millones de personas. Mientras que, según las mediciones oficiales, ese promedio sería de poco más de 1,4 millones de personas. En los dos gráficos que siguen se puede observar la evolución del desempleo:



4. Evolución de la población que compone el desempleo

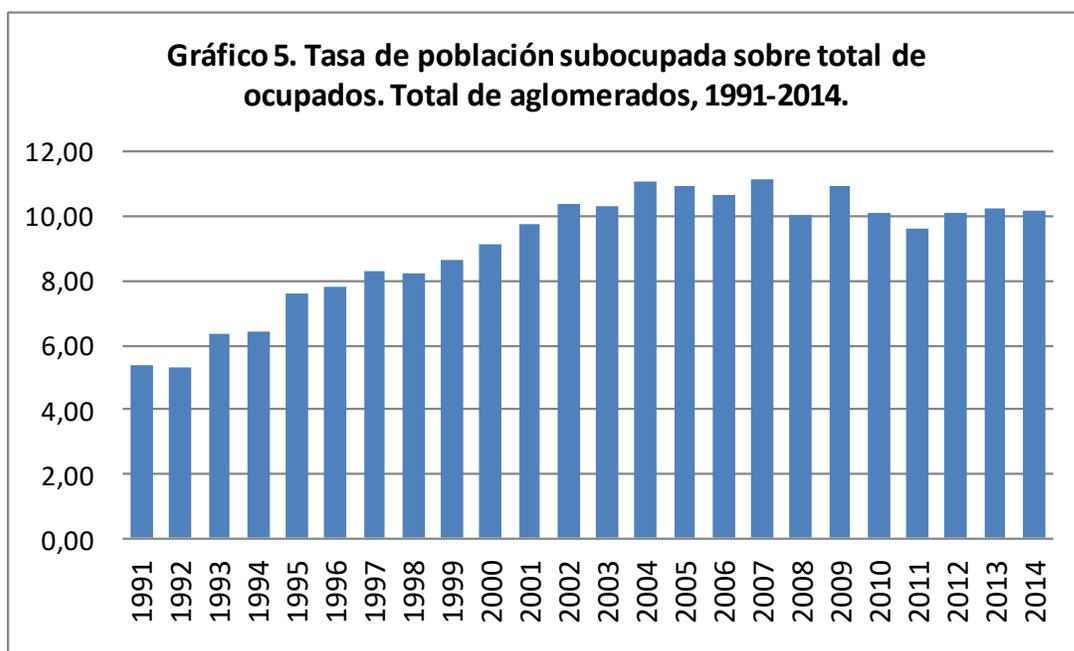
De las diferentes capas que componen la desocupación a partir de nuestra estimación se observa que el denominado “desempleo pleno” (personas que no tienen pero buscan trabajo) constituye un elevado porcentaje sobre todo entre los años 1995 y 1996. Luego, el desempleo pleno vuelve a incrementarse durante los años 2001 y 2002 pero su composición sobre el total de quienes carecen de empleo es menor respecto del período anterior. Esto se debe al incremento de la proporción de los beneficiarios de planes de empleo. Cabe destacar que, esta capa de la población desocupada recién comienza a registrarse por la EPH a partir del año 2000, motivo por el cual, redonda en una caída en la composición del “desempleo pleno” durante el período más agudo de la crisis.⁴



A su vez, otras dos capas de desocupados son las que mayoritariamente tienden a crecer en detrimento de la tasa de “desempleo pleno”, sobre todo luego del año 2003. Por un lado, la fuerza de trabajo subutilizada, es decir, aquella que se emplea en trabajos con una carga

⁴Cabe destacar que, en términos absolutos la cantidad de beneficiarios de planes de empleo crece hasta por lo menos el año 2004 y luego disminuye considerablemente. Probablemente, esta población se encuentre subrepresentada por la EPH. También podría estar incidiendo en esta merma el hecho de que buena parte de los planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados fueron reemplazados primero por el Plan Familias (durante el año 2005) y luego la Asignación Universal por Hijo (a partir de 2009), ambos subsidios sin contraprestación laboral.

horaria menor a las 12 horas semanales. Probablemente, esto explique la merma en el desempleo pleno y, paralelamente, el crecimiento del trabajo precario e informal. En efecto, la subutilización de la mano de obra tiende a crecer sostenidamente entre los años 1991 y 2007. Luego, disminuye levemente. En este sentido, su crecimiento se frena en un momento de estancamiento económico y disminución en el nivel de creación de empleo.



Por otro lado, también manifiesta un incremento (aunque menor en relación a los últimos años de la década de 1980 y principios de los '90) la composición de la población joven de 18 a 30 años desocupada, es decir, los jóvenes que residen en hogares cuyo jefe percibe un salario bajo o bien que se encuentra desocupado. Estas dos fracciones de desocupados ameritan un estudio específico cuyas características analizaremos en próximos documentos. Aquí sólo describimos su evolución y esbozamos que probablemente se trate de toda una generación de obreros desocupados con elevadas dificultades para incorporarse en el mercado de trabajo.

Por último, la composición de los desocupados por desaliento comienza a aumentar a partir del año 1995 y se mantiene en el orden del 8,5% promedio por lo menos hasta el año 2010, momento en el cual decrece hasta alcanzar un 6,6%. Esta merma en la composición de los desalentados no necesariamente presupone un incremento en el empleo. Contrariamente, se

observa a nivel general un crecimiento de la tasa de desempleo en los últimos 4 años y, más específicamente, un incremento en la composición de jóvenes desocupados.

5. Conclusión: ¿Una tendencia a la destrucción de empleo en Argentina?

Este trabajo constituye una primera aproximación al problema del desempleo en Argentina en los últimos 30 años. Esto no anula la posibilidad de esbozar los resultados a los cuales llegamos y, a partir de ellos, plantear una serie de preguntas y problemas que surgen del análisis. En primer lugar, hemos visto que la magnitud real del desempleo es más elevada de lo que registran las estadísticas oficiales. Los criterios erróneos con los cuales el INDEC intenta captar la ausencia de empleo de la población impiden cuantificar la cantidad real de desocupados. En efecto, la tendencia general muestra no sólo una cuantía mayor, que por momentos triplica las cifras publicadas por el INDEC, también una evolución creciente del fenómeno con picos elevados durante los momentos más críticos de la economía argentina. En segundo término, en la composición del desempleo se observa un crecimiento de la fuerza de trabajo subutilizada (aquella que trabaja 12 horas o menos por semana) y de los jóvenes desocupados, es decir, esa fuerza de trabajo en potencia pero en desuso, sobre todo a partir del año 2003 a la actualidad. La consolidación de estas capas de desocupados abona en el sentido de la expansión del empleo precario y superfluo, por un lado, y de la incapacidad del mercado de trabajo y el capitalismo argentino de absorber productivamente a toda una generación de obreros, por otro. A su vez, las perspectivas de los últimos años no resultan muy alentadoras. Entre los años 2010 y 2014, el mercado de trabajo en Argentina tendió a expulsar trabajadores.

A modo de síntesis planteamos que el incremento del desempleo sostenido en el tiempo abona en el sentido de una primera hipótesis de trabajo que puede ser formulada como pregunta: ¿estamos en presencia de una destrucción creciente de empleo en Argentina? ¿Cuáles son las razones por las cuales el capitalismo argentino requiere cada vez menos obreros para su reproducción? Si existe una población en aumento de la cual ya no se requiere su tiempo de trabajo para el desarrollo del capitalismo, ¿en qué medida este proceso crea las condiciones para la “liberación” de tiempo social? ¿Cuál es la contracara del crecimiento del desempleo? Por el momento, sólo estamos en condiciones de afirmar

que el desempleo tiende a incrementarse y que esta situación empeora las condiciones de la población obrera argentina.